

# Fuego



ORGANO DEL III CUERPO DE EJERCITO

Año I

Madrid, 4 de octubre de 1937

N.º 23

Ayuntamiento de Madrid





# Nuestra Propaganda



## El trágico ejemplo de la juventud en la España invadida

Y si nosotros no fuéramos capaces de concentrar nuestro esfuerzo en una sola columna de combate, de marchar y luchar juntos, ¿qué suerte correrían las



conquistas obtenidas ya por la juventud y las conquistas que la juventud va a obtener en el desarrollo de nuestra revolución?

La respuesta la estamos viendo nosotros en la España de Franco. Allí, una buena parte de la juventud española vive oprimida, humillada, como no ha vivido jamás, ni en las peores épocas de la reacción de nuestro país. Los salarios de la clase obrera, los medios de vida de la pequeña burguesía—y no digamos los salarios de la juventud—han sufrido en la España de Franco una rebaja extraordinaria.

**HAMBRE**

Los establecimientos de la España dominada por el fascismo alemán e italiano tienen todavía géneros alimenticios y telas; pero no porque en el campo rebelde reine la abundancia, sino al contrario: es porque, dados los salarios y los medios de vida de las masas populares y de la juventud, los jóvenes, los obreros y los hombres que viven de su trabajo no pueden adquirir esos productos. Y esos productos son patrimonio del grupo reducido de familias a las cuales el fascismo coloca en una situación de abundancia y de ventaja.

Bajo el mando de la España fascista, los jóvenes de dieciséis y diecisiete años son obligados a combatir contra las fuerzas del Ejército popular español; incluso los inválidos que han perdido sus miembros en la lucha, tienen todavía que volver al Ejército y seguir luchando contra el Ejército popular de nuestro país.

**TERROR**

Millares y millares de jóvenes que se distinguían por su filiación revolucionaria o su pensamiento liberal y progresivo han sido fusilados. Nosotros he-

mos visto cómo se han producido también miles y miles de fusilamientos en el Ejército, en la retaguardia fascista, cuando los jóvenes, los obreros, las ma-



sas populares inician su protesta contra el régimen de vida que existe allí, cuando han conocido lo que es el fascismo.

### INCULTURA

Al mismo tiempo que nuestro Gobierno y nuestra revolución popular respetan a los hombres de ciencia, los elevan y ayudan en su trabajo, en la España gobernada por Franco y los invasores se fusila a los catedráticos, a los maestros. Es posible que muy pocos pueblos de la España fascista tengan todavía su maestro con vida; todos han sido destruidos por la ola salvaje y bárbara del fascismo. Los catedráticos más eminentes, los hombres de ciencia más conocidos internacionalmente—y ahí tenemos el ejemplo de Leopoldo Alas—han sido fusilados también por el enemigo por el solo crimen de ser hombres de ciencia, de tener una gran cultura y una gran capacidad.

Al mismo tiempo que nuestro ministro de Instrucción Pública abre las Universidades y los Institutos para la juventud

### INSTITUTO

CERRADO  
POR  
DECRETO



obrero y campesina de nuestro país, Franco, por un decreto, suprime los cuarenta Institutos que todavía funcionaban en la zona rebelde, y con ello suprime las únicas posibilidades que tienen no sólo la juventud obrera y campesina, sino la juventud que estaba a su lado, la juventud pudiente, incluso para desarrollarse intelectual y culturalmente.

Jamás se vió la juventud española, a pesar de las etapas de negra reacción por que ha pasado nuestro país, a pesar de la dictadura monárquica, a pesar del bienio negro, a pesar de las inmensas persecuciones que han caído sobre ella, tan maltratada, tan vejada como se están viendo hoy los miles y miles de jóvenes que han tenido la desgracia de caer bajo la bota de los invasores de nuestra patria.

Y es preciso pensar que si no fuéramos capaces de desarrollar nuestra unidad, de fortalecerla y de hacerla cada día más sólida, lo que sucede en la España invadida hoy sucedería mañana en la España entera, porque nuestra desunión, nuestra escisión sería la puerta que nosotros dejaríamos abierta a los invasores.

(Del discurso de Santiago Carrillo).

## NECESIDAD DE LA PROPAGANDA

Estamos seguros que un Ejército fuerte es el único Ejército respetable, porque la fuerza, con su peso poderoso, se hace respetar. «El Ejército revolucionario—ha dicho Lenin—es necesario, porque las grandes cuestiones históricas sólo pueden ser resueltas por la fuerza y porque en la lucha contemporánea la organización militar es la organización de la fuerza.» La razón y la justicia de una causa no puede implantarse si la alianza firme de la fuerza.

El pueblo español, que hondamente apoya la causa de la democracia universal y riñe contra el feudalismo ancestral una batalla sangrienta, necesita de la organización de una fuerza para vencer. La materia prima la da el pueblo, el sacrificio colectivo del pueblo. El pueblo en armas se funde en una disciplina y crea un Ejército: una base de fuerza.

Enfrente hay otro Ejército; al lado de los caducos principios que constituyen el mundo viejo que el proletariado quiere soslayar, hay otra fuerza en potencia: un Ejército extranjero forjado en los moldes de una educación chovinista, creado para hacer la guerra y servir los intereses del capitalismo.

Pero distintamente del pueblo que acude a engrosar las filas de la libertad por la defensa de sus intereses, al otro lado es el pueblo también, vejado y engañado, quien empuña las armas por el terror, y aparte de los «lumpen-proletarios» que acuden en toda guerra a ponerse al servicio de los postores, los poderes que encarnan la tiranía fascista empujan a la guerra por el hambre, la miseria, el paro o la propaganda mendaz a hijos del trabajo, víctimas del egoísmo capitalista.

En el Ejército enemigo hay campesinos gallegos, andaluces y extremeños, hombres sacados de las cárceles o forzados a alistarse. Los moros son también campesinos. El corazón de Marruecos, cabileños que viven de los productos del campo, y al caer tropas italianas en nuestro poder ha podido comprobarse que los soldados prisioneros eran trabajadores esclavizados del infierno fascista italiano.

Los oficiales, los jefes, los técnicos, podrán ser mandatarios fieles del fascismo; pero la masa núcleo, fundamento de todo Ejército y que el fascismo llama despectivamente «carne de cañón», no pertenece al fascismo. Los soldados son enemigos en potencia de la tiranía fascista.

He aquí, pues, por qué es necesaria la propaganda. En toda guerra análoga a la nuestra, en que no se bate un Ejército contra otro, sino una clase contra otra, cobra importancia y categoría de arma indispensable LA AGITACIÓN PROPAGANDISTA. Los comisarios del Ejército Rojo dieron a la propaganda ideológica, en la guerra civil que sucedió a la revolución, el valor que merecía, y el Reglamento de campaña del Ejército Rojo remarca, a su vez, la trascendencia del trabajo político en las filas enemigas. El párrafo 14 dice así:

«Una de las condiciones más importantes para obtener la victoria sobre el enemigo es atraer a los elementos obreros y campesinos de su Ejército y poblaciones del teatro de operaciones al lado de la revolución proletaria. Esto se consigue por el trabajo político realizado en dicho Ejército y fuera de él, por todos los mandos, jefes y por los departamentos políticos del Ejército Rojo de obreros y campesinos.»

Junto a la potencia militar de un Ejército que infliga golpes decisivos al enemigo y restaure para la democracia las ciudades y los pueblos bajo la férula del fascismo, hace falta una propaganda política intensa y cotidiana que al mismo tiempo resquebraje la fortaleza aparente del otro Ejército, coartando sus bases, hundiéndolo en su corazón la discordia y suscitando el odio de clase en esos elementos descontentos precisados a combatir a sus hermanos de clase.

ROGER DE FLOR  
Ayuntamiento de Madrid



# Tribuna del HOMBRE

## EL PAPEL DE LA INFANTERIA EN EL COMBATE



algunos puntos más estratégicos de las posiciones enemigas, etc., etc.; pero, repetimos, lo que no pueden hacer los tanques y la Aviación y lo que puede y debe hacer la Infantería es lo de desalojar a la Infantería enemiga de sus trincheras, conquistar el terreno del enemigo, de mayor o menor extensión, y de consolidar dichas conquistas fortificándose, emplazando en nuevas posiciones las ametralladoras, los morteros y la artillería propia, etc. De manera que tanto la Infantería como las demás armas tienen su misión: la Infantería, sobre todo, tiene que cumplir una misión insustituible; por esto las tendencias desaprensivas que con respecto a ella existen tienden, al fin y al cabo, a debilitar nuestra potencia militar, por lo que habrá que combatirlas a toda fuerza y energía, de una manera sistemática y constante. Hay una razón más que es preciso tener en cuenta. La Infantería es aquella arma del Ejército que da a éste el carácter de Ejército de masa. Cuanto más grande es la Infantería tanto más el Ejército es un Ejército de masa, y viceversa. Ahora bien: para los fascistas, el carácter del Ejército como un Ejército de masa es un peligro,



una amenaza constante, puesto que en un momento determinado de la guerra la masa de los soldados se da cuenta que sirve

(Pasa a la pág. 7)

Es un problema muy importante y muy actual; así lo han demostrado las últimas operaciones del Centro y las que actualmente vienen desarrollándose en otros frentes. Falta todavía, en gran parte, una comprensión justa y exacta de lo que puede y debe hacer la Infantería y lo que pueden y deben hacer las demás armas (tanques, Aviación, etc.).

Existe una tendencia bastante fuerte entre gran número de nuestros combatientes y mandos de menospreciar hasta negar todo valor y significación de la Infantería, ensalzando y hasta fetichizando los tanques y la Aviación. "Sin tanques y Aviación no se puede", dicen. Y cuando llegan los tanques y la Aviación se dedican a contemplar la actuación y los resultados de estos poderosísimos elementos de combate, sin moverse de la trinchera, esperando y deseando que éstos lo solucionen todo. Es indudable que los tanques y la Aviación son muy poderosos elementos de guerra. En el período de la guerra imperialista mundial (1914-1918) los tanques y la Aviación eran más una excepción y curiosidad que una de las armas principales, a pesar de que a fines de aquella guerra empezaba a penetrar ya en los ejércitos de ambos bandos la Aviación y los tanques en gran masa. En el período de la postguerra, y sobre todo en los últimos años, desde que el fascismo alemán llegó al Poder y a ritmos acelerados empezó la nueva guerra mundial, la Aviación y los tanques se han transformado en una de las armas más poderosas y eficaces, y es indudable que un ejército privado de Aviación y tanques es un ejército atrasado, débil, condenado a sufrir derrotas. Sin embargo, es completamente falso y dañino llegar al extremo de afirmar que sin los tanques y la Aviación la Infantería no puede hacer nada; que todo depende de los modernos elementos de guerra. Por muy potentes y poderosos que sean los tanques y la Aviación, éstos no pueden conquistar y aún menos consolidar el terreno conquistado. Los tanques y la Aviación despejan el terreno, lo preparan para la acción de la Infantería, ayudan a ésta, aniquilando los nidos de ametralladoras y los emplazamientos artilleros, agotando la capacidad de resistencia del enemigo y desmoralizándolo, batiendo

## OTRA VEZ EL ENEMIGO QUIERE LA CONFRATERNIZACION

De nuevo el enemigo recurre al arma de la confraternización. Significa este hecho que de nuevo el enemigo se siente en situación mala.

Y otra vez nosotros nos oponemos a sus designios, insistiendo en que la lucha que sostenemos no admite confraternizar.

Nuestra autoridad es legítima, y quien se opone a ella no puede llegar a nosotros si no es para siempre y reconociendo que somos los únicos que tenemos razón.

Nada había que justificara el levantamiento contra el pueblo, y ninguna razón hay para pactar con los sublevados.

La guerra ha de decidirse totalmente a nuestro favor. No debemos, no podemos sentirnos satisfechos con otra solución.

Si la guerra hubiese sido provocada por un país, mejor dicho, por un Gobierno representante del capitalismo y contra otro país con un Gobierno también representante del capitalismo, los soldados, que son siempre los trabajadores, están obligados, por su clase, a confraternizar con los del campo enemigo, porque ello constituye derrumbar unos y otros a sus explotadores, que, aunque contrincantes en tal momento, están unidos en la causa común de explotar y esclavizar a los trabajadores.

Uno y otro Gobierno, en tal caso, arrancan de los campos, de los talleres, de las fábricas, a millares de proletarios para llevarlos a los campos de batalla. Uno y otro Gobierno cumplen el cargo de enriquecer a los capitalistas de la guerra, después de haber enriquecido a los capitalistas de la paz.

Pero esta nuestra guerra no es una lucha de Gobiernos. Es la lucha de un pueblo contra los que pretenden esclavizarlo, cediendo este derecho servilmente a Gobiernos imperialistas, representantes del capitalismo alemán e italiano.

Nuestra lucha, más concretamente, nuestro solo esfuerzo en la lucha, es igual al esfuerzo conjunto de los soldados que en batalla se unen para volver las armas contra quienes les arrastran a la guerra, contra los Gobiernos del capitalismo. No confraternizar no significa negar nuestro afecto de clase a los soldados de la fila facciosa, sino desatar más el odio hacia quienes les tienen esclavizados, amarrados a las trincheras.

Confraternizar es renunciar a nuestro triunfo total, es rehusar a la lucha contra el invasor, contra quienes le permiten ensangrentar a España, contra el capitalismo.

Nuestras armas han triunfado en distintas ocasiones; han sido nuestras acometidas superiores a las del enemigo. Hemos roto la línea fascista en el Sur, en el Este, en el Centro, haciendo retroceder enormemente al adversario y ocupando puntos grandemente fortificados, poco menos que inexpugnables.

El enemigo se da perfecta cuenta de nuestra potencia y recurre a cobijarse en el abrigo de la confraternización para librarse del zarpazo mortífero de nuestro Ejército popular.

La confraternización no se pretende sólo en el campo de batalla. En el campo internacional también se pretende. Nuestros representantes en Ginebra han sido igualmente invitados a ello; han pretendido que cedieran parte de su razón a cambio de unos votos que permitirían conseguir para España seguir en el puesto del Consejo de la Sociedad de Naciones.

Y nuestros representantes, conociendo la calidad de su pueblo, han preferido la derrota con honra a una victoria hipotecada.

Pero la confraternización en el campo de batalla tendría otras consecuencias peores: respondería a un olvido total del carácter de nuestra lucha. No confraternizar no supone nuestra derrota con honra. Supone nuestra victoria íntegra, sin concesiones en el terreno de batalla, sin concesiones en el plano de la lucha de clases.



## DUHESME ANTE GERONA

Con muy mal paradas fuerzas se presentó Duhesme delante de Gerona el 22 de julio. El día siguiente se unió con las suyas el general Beille. Con este refuerzo ascendían ya a 3.000 hombres la división imperial.

Formó Duhesme con ella una línea que se extendía desde Potmajor hasta Montilios.

Nada intentó al pronto contra la ciudad, y si algunos amagos hizo por los últimos días de julio, todo se redujo a arrojar el 28 unas seis granadas y a pequeñas escaramuzas, que no le impedían dedicarse con toda calma a disponer sus trabajos para el sitio formal que, contra lo que había prometido en Barcelona, iba siendo algo entretenido.

Por una de nuestras decubiertas fué hallada el 21 una carta dirigida al gobernador de la plaza, en la que Duhesme le intimaba la rendición, haciéndole responsable de las consecuencias que de su negativa se originarían, pues estaba decidido a pegar fuego a la ciudad con mixtos incendiarios y a pasar a cuchillo la población si se le obligaba a hacer uso de la fuerza.

Sin perder momento, puso la Junta en el mismo paraje donde había sido hallado el pliego, otro en que contestaba al general francés que para defender los derechos de la patria habían empuñado las armas los habitantes de Gerona, a la par que los del resto de España, y que estaban decididos a no soltarlas y a pelear hasta el último extremo.

Después de tan terminante contestación fué cuando el enemigo se preparó para batir formalmente la plaza.

Las tropas de Mahón, que habían salido para San Feliú de Guixols, entraron en la ciudad el mismo día 22, a las órdenes de los coroneles La-Vallette y La-Llave.

## PORMENORES DEL SITIO

A pesar del continuo fuego que por los de la ciudad y castillo se hacía para desbaratar los trabajos de los sitiadores, habían concluido éstos, el día 12 de agosto, la paralela del baluarte de San Pedro, con una batería para dos piezas en el extremo, adelantando un ramal para la segunda paralela, y terminando sus baterías de brecha de rebote, para obuses y para morteros cónicos, en las torres de San Luis y Santa Engracia y en la altura de Palau.

A las doce y media de la noche del 12 al 13 rompió el fuego de obús y de mortero el enemigo, lanzando bombas y granadas llenas de estopines incendiarios contra las



## EL SITIO DE GERONA EN 1808

casas, algunas de las cuales logró incendiar, pero fueron socorridas prontamente por las brigadas de obreros, a pesar de los proyectiles, que a fin de impedir la extinción de los incendios seguían disparando.

Ni un momento paró en toda la noche el cañoneo, que continuó al amanecer en mayor escala en casi todas las baterías, sin parar en los días 14 y 15.

La plaza y el castillo correspondieron con la mayor actividad y puntería, haciendo volar el repuesto de la batería en la paralela contra el San Pedro, por cuyo motivo cesó el fuego por aquel lado.

Las Juntas, reunidas en sesión permanente, atendían a todo con la mayor diligencia, y los habitantes, animosos e impávidos ante el peligro, relevaban por la noche la guarnición de las murallas, sin cuidarse de si ardían o no sus propiedades.

Tan pronto como se supo en el cuartel general español que las fuerzas imperiales se dirigían de nuevo contra Gerona, dispuso el del Palacio que el conde de Caldaqués, entonces brigadier y coronel del regimiento de Infantería de Borbón, marchase a socorrer aquella plaza con algunas tropas de línea y artillería y buen número de migueletes y somatenes.

Los vigías apostados en la torre de la capital avisan, entre nueve y diez de la mañana del 16, que las tropas auxiliares se acercan por la parte de Levante con gran número de paisanos armados, y poco después que ya han llegado al pie del Montjuich.

Difundese la noticia con la velocidad del rayo, échase a vuelo la campana mayor, animanse los sitiados, y sin esperar la llegada de Caldaqués, los que en el camino cubierto se hallan apostados, no pudiendo contener por más tiempo el entusiasmo febril que les agita, salen y se arrojan a la bayoneta sobre las dos baterías de ataque, entrando en ellas por su frente y hasta por sus troneras, matando, hiriendo y dispersando a cuantos tratan de resistirles en su impetuosa acometida.

Incendiada la primera batería, todavía se defendieron en la otra los imperiales algunos instantes; pero tuvieron que abandonarla también al cabo, retirándose en desorden al otro lado del barranco, al pie de las torres de San Luis y San Narciso, en la primera de las cuales entraron los nuestros.

Reforzó a los enemigos un batallón de suizos del cuerpo de reserva que, repasado el barranco, se arrojó sobre los españoles, que aún no habían tenido tiempo de hacerse fuertes en la torre, de suerte que hubieron de abandonarla.

Más viendo O'Donnell retirar a sus soldados, logra hacerlos volver contra el enemigo, y marchando él al frente, salta el foso de la torre, manda atacarla a la bayoneta y desaloja a los que la ocupaban, no sin quedar herido gravemente en una pierna.

Mientras con vivo fuego de fusilería era por una y otra parte disputado el barranco, el comandante de ingenieros de la plaza con una brigada de operarios y



el destacamento de zapadores acabó de destruir las baterías.

La artillería fué mandada llevar al castillo por el capitán Miranda.

Algunos granaderos de Soria, a las órdenes de su bravo teniente don Tadeo Aldea, también gloriosamente herido, ayudaron después de un fuego de dos horas a hacer retirar a los enemigos, cuyo flanco amenazaba envolver las restantes fuerzas libertadoras.

## SOCORRO OPORTUNO

La división de Caldaqués, fraccionada en cuatro columnas, al mando la primera del coronel Mirans; de don Manuel Bodet, capitán de granaderos de Soria, la segunda; de don Juan Baget, la tercera, y la última, que formaba la reserva, a las órdenes de don Juan O'Donovan, batió el momento por derecha e izquierda, protegió la salida de los de la plaza, persiguió a los enemigos que Clarós había ahuyentado de San Miguel y campamento de Campdarrá, y

con haces de trigo del fuego que sobre él hacían tres cañones de artillería de a caballo, sostenidos por un centenar de jinetes que nunca se atrevieron a acometerle; tanto hubo de imponerles la valerosa resolución de nuestras gentes.

Difficil fué a Caldaqués lograr reunirlos antes de anoecer en buenas posiciones: el entusiasmo no dejaba oír a sus soldados los toques de llamada.

Las cinco piezas de artillería, situadas al principio de la acción junto al camino de los Angeles, no pudieron, por lo quebrado del mismo, avanzar con las tropas; pero se logró entrarlas en la plaza a las cuatro de la tarde y subirlas a Montjuich, desde donde con dos más de a cuatro que se les añadió, formáronse tres baterías en los puntos más accesibles.

## EL SITIO LEVANTADO

Duhesme se había mantenido todo el día con la mayor parte de su caballería y tres mil infantes en el llano de Santa Eugenia, sin que haya podido saberse el motivo de semejante inacción.

Confusamente pudo replegarse el enemigo en sus campamentos de Salt y Sarriá, separados por el Ter, que había crecido por las lluvias, y sobre el cual había dejado de colocar un puente que para la comunicación les era indispensable.

Nuestras tropas y somatenes, formadas unas y desparramados los otros por toda la montaña de Montjuich, hicieron creer a Duhesme ser mucho más considerable el enemigo, y teniendo este jefe que se le atacase aquella noche, enterró los tres morteros cónicos de la batería de Santa Eugenia, echó a los pozos las bombas, encendió gran número de hogueras en el llano de la otra parte del Ter, frente al castillo, y se retiró silenciosamente, marchando parte de sus tropas hacia Figueras y el grueso del Ejército por el camino de Barcelona.

Fuó tal el aturdimiento del general francés, que ni siquiera pensó en hacer rodar al río los mil barriles de pólvora que junto a la misma orilla quedaban a merced de sus vencedores.

Hasta el amanecer del día 17 no repararon éstos que el enemigo hubiese levantado el campo.

Pasaron a recoger toda la artillería de sitio que dejó abandonada, con muchas municiones, escalas y los morteros enterados, cuyo punto hubo de señalar un paisano; todo lo cual se entró en la plaza, junto con la demás artillería de que fueron desprendiéndose los imperiales por el camino.

Viendo éstos, al llegar a Calella, que no podían repararse con facilidad las cortaduras que en la carretera se habían nuevamente abierto, e instándoles a apartarse del mortífero fuego que sobre ellos hacían las fragatas inglesas y la media galera de San Feliú, decidieron continuar por los montes su retirada; pero antes quemaron el cureñaque de las piezas de artillería de a caballo y de batalla, municiones, carros y—ejemplo inaudito de iniquidad!—hasta los enfermos y heridos que no pudieron ir a caballo.

Todavía fueron recogidos por los paisa-

nos de Calella, Pineda y otros puntos, 10 cañones, 724 proyectiles, más de 87 quintales de metralla y herramientas, 68 útiles de guerra, 25 carruajes, entre los que estaba el coche de Duhesme, 600 sacos de trinchera e infinidad de efectos.

Lo que dejó en poder de los nuestros, en las baterías de las torres y otros puntos del derredor de la plaza, fué: 17 bocas de fuego, 6 carruajes, 4.000 bombas, 2.700 cartuchos, 112 espoletas cargadas, 80 quintales de pólvora, 625 instrumentos de gastadores y minadores, 294 efectos de parque y multitud de otros objetos que no pudieron contarse por haberse llevado los paisanos o por haber sido incendiados con las baterías o confundidos con el material de nuestros depósitos.

La pérdida que los españoles experimentaron consistió en 22 muertos, 108 heridos y 13 extraviados.

Los franceses dejaron en nuestro poder 52 prisioneros.

"No puedo, participaba a la Junta Suprema el conde de Caldaqués, dar a V. E. noticia circunstanciada del número de muertos y heridos enemigos; pero si puedo decir que las cimas de los montes, las laderas, las proximidades de los caseríos, las cañadas y, en fin, por todas partes hay cadáveres franceses, y según los informes que he tomado, retiran treinta carros con heridos."

Un joven teniente de veintidós años, don José Manso, entraba en Gerona el mismo día, sin acabar de abandonar los franceses el sitio de la plaza.

El marqués del Palacio le había dado la ardua comisión de introducir en ella 800 onzas de oro, con que debía atenderse a las necesidades de la defensa, y Manso iba a dejarla terminada atravesando por entre montones de cadáveres de que las cercanías de la plaza estaban cubiertas.

Distinguiéronse en tan gloriosa acción, a más de los nombrados y de otros que sería largo nombrar, don Manuel Montesinos, capitán de Extremadura; don Manuel Antúnez, alférez de guardias españolas; don Cosme García, capitán graduado de Borbón; don Tomás García, comandante de las fuerzas de la Beguda; el ayudante de Ultonia, don Diego O'Kellis, que entró al asalto de la torre de San Luis por la boca de las troneras, seguido del cadete don Blas Castellisi, de los cabos Enano y la Muda y del soldado López.

"No hubo ningún cobarde, añadía Caldaqués; todos se han cubierto de gloria."

Adolfo BLANCH

(De su obra "Cataluña".—Historia de la guerra de la Independencia en el antiguo Principado.)



En 1808 el español se heroica en las tropas de...

En 1937 el español se heroica en las tropas de...

prosiguió contra los de Sarriá y Pontmajor.

Si el castillo hubiese caído en poder de los franceses, como en menos de doce horas hubieran logrado sin la oportunidad del socorro, quedaba Gerona perdida irremisiblemente, según su Junta tenía manifestado al conde de Caldaqués; he aquí por qué demostraron tanto empeño los imperiales en asaltarlo, y por qué hubo de ser el principal objeto de las atenciones del libertador de Gerona.

Algunas partidas de migueletes y somatenes, penetrando por Pontmajor, vadearon el río y atacaron, desalojaron y quemaron sus atrincheramientos a los enemigos que en las alturas de Costa Roja trataban de batir el baluarte de San Pedro.

Desde media tarde hasta entrada la noche se sostuvo con sus migueletes y somatenes el bizarro capitán don José Mateu, en el llano que media entre el Ter y la montaña de Montjuich, resguardándose



# INSTRUCCION CUADROS



## ACADEMIAS DE CAPACITACION DE MANDOS

La O. C. de 8 de agosto último, "D. O." número 192, establece normas para la constitución de diversas Academias, cuyo objeto es capacitar los mandos de todas las categorías para el desempeño de su misión.

Con objeto de llevar a la práctica los preceptos de la indicada O. C., se tendrán presentes por todas las unidades de este Ejército las directivas siguientes:

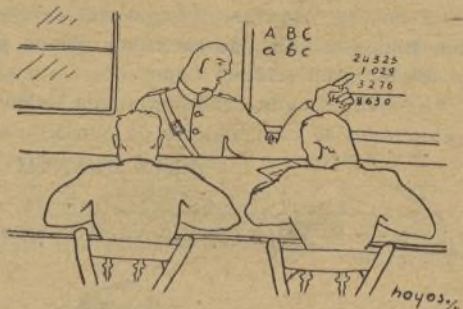
**1.º Academia de alumnos para cabos.**—En cada batallón se establecerá una Academia de alumnos aspirantes a cabos, con objeto de capacitarlos para el desempeño de dicho empleo.

La dirección de esta Academia estará a cargo de un oficial, auxiliado de una clase, designados uno y otro por el jefe del batallón.

Para nutrir de personal esta Escuela, los capitanes o comandantes de unidad propondrán entre los soldados de las suyas respectivas los que consideren más aptos entre aquellos que lo hayan solicitado, en número proporcional al efectivo de su unidad, siendo condición indispensable que todos los propuestos lleven como mínimo dos meses de servicio en el frente. El total de alumnos de la Academia no deberá pasar de 25.

La duración del curso será de cuarenta días hábiles, y terminado éste, se procederá al examen de los alumnos por un tribunal, constituido por el jefe del batallón, el profesor de la Academia y el comandante de la unidad a que pertenezca el examinado, debiendo este comandante informar al tribunal respecto a la conducta, condiciones morales y aptitud de mando del alumno; este informe se traducirá en un coeficiente que influirá en la nota final.

Finalizados los exámenes, se formará un escalafón general de los declarados aptos, en el que figurarán éstos por orden de con-



ceptuación, para cubrir con riguroso orden del mismo las vacantes que vayan ocurriendo en el batallón.

Al ascender a cabos, los alumnos serán destinados dentro del batallón a distinta unidad de la de procedencia.

Con objeto de que no se olviden las enseñanzas adquiridas, los alumnos aprobados quedarán obligados a asistir a la Academia un día a la semana y semestralmente sufrirán nuevo examen, en el que podrán variar la concepción y, por tanto, el puesto que ocupan en el escalafón general.

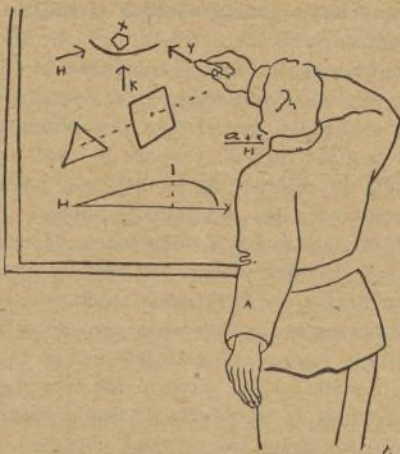
**2.º Academia de cabos para sargentos.**—Será igualmente una parte por batallón y

estará a cargo del teniente ayudante del mismo, auxiliado por un sargento que reúna condiciones para el cargo y que será nombrado por el jefe del batallón.

La duración del curso será de cuarenta días útiles.

Respecto al examen y formación del escalafón general de aprobados, se tendrán en cuenta las reglas dictadas para la Academia de alumnos aspirantes a cabos.

Los cabos ascendidos a sargentos serán destinados dentro del batallón a unidad distinta a la que éstos pertenecían.



En Artillería se organizarán las Escuelas de alumnos aspirantes a cabos por batería, y las de cabo para sargentos, por división.

En Zapadores, la primera, en las compañías divisionarias, y la segunda, en el batallón de Cuerpo de Ejército.

En Transmisiones, Sanidad e Intendencia, en las compañías de las Brigadas y Divisiones, respectivamente.

**3.º Academias de sargentos.**—Se constituirá una por Brigada y tendrá por objeto capacitar a los sargentos para el mando de sección.

Estará a cargo de un capitán, auxiliado por un teniente, designados ambos por el jefe de la Brigada entre los de ésta.

La condición indispensable de que quien haya de substituir en el mando al oficial sepa ejercerlo con perfecto conocimiento y mucho más por las difíciles circunstancias en que generalmente se produce la necesidad de esta substitución, exige que la asistencia a esta Academia sea obligatoria para todos los sargentos en actual posesión de su empleo.

Las necesidades del servicio y la de limitar el número de alumnos en beneficio de la enseñanza, obliga a establecer un turno de asistencia, que comenzará por los antiguos de cada Brigada, limitando a 30 el número de alumnos de cada curso.

En Artillería, esta Academia se organizará en la División, y en Zapadores, Transmisiones, Intendencia y Sanidad, en los Cuerpos de Ejército.

Los cursos tendrán de duración cuarenta días útiles.

**4.º Escuela de oficiales.**—Su objeto es capacitar a los que ejercen mandos hasta de compañía inclusive, sin tener el título de oficiales en campaña, dándoles conoci-

mientos similares a los que posean este último.

Se creará una por División y asistirán a ella el mayor número posible de tenientes y capitanes que permitan las necesidades del servicio, de los que se encuentran en las condiciones mencionadas, empezando por los más antiguos, y cuando todos los oficiales que se señala hayan pasado por dichos cursos, se organizará una nueva serie de ellos, dando preferencia para el orden de asistencia a los mejor conceptuados en la primera serie.

Los cursos tendrán una duración de veinte días, divididos en dos periodos: el primero, de 15 sesiones, se verificará con separación de Armas, y el segundo, de cinco, lo realizarán unidos los de todas las Armas y Cuerpos.

La dirección de esta Academia estará a cargo de un jefe, auxiliado de un oficial, ambos designados por el jefe de la División, debiendo además nombrarse por el mismo un jefe u oficial de cada una de las Armas y Cuerpos a que no pertenezcan los dos primeramente citados, que se encargarán de la enseñanza correspondiente a su especialidad, así como otro, que tendrá a su cargo la explicación de lo referente a topografía y servicio de información.

**5.º Escuela de aplicación de oficiales en campaña.**—En cada Cuerpo de Ejército se establecerá una Escuela de aplicación para la ampliación de los conocimientos de cada Arma o Cuerpo, realizándose cursos intensivos, cuya duración y programa se fijará en cada caso.

La dirección de esta Escuela estará a cargo de un jefe y de un oficial, y se contará, además, con cuatro profesores de las distintas Armas y Cuerpos para explicar la parte correspondiente a cada una, teniendo en cuenta que se han de tratar las materias que se detallan al tratar de programas.

**6.º Reglas generales.**—Todas las Escuelas anteriormente citadas tendrán un director y un jefe, nombrados por el jefe del Cuerpo de Ejército, siendo su misión principal la de unificar la enseñanza, redactando programas, fijando horarios e inspeccionando constantemente los referidos centros de enseñanzas, a fin de convencerse de su eficacia y del cumplimiento de las orien-



taciones que se dan por la superioridad a los fines indicados.

Todo el profesorado desempeñará este cargo sin perjuicio del servicio y sin recibir gratificación alguna por ello.



# TEORIA MILITAR

## El papel de la Infantería en el combate

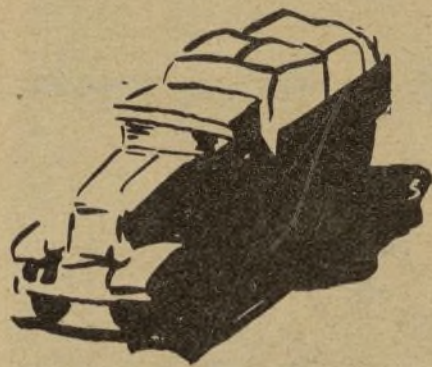
(Viene de la página 3)

intereses contrarios a los suyos y se subleva contra sus amos. Debido a esto precisamente, en los países fascistas (Alemania e Italia sobre todo) abundan las "teorías" militares de los "pequeños ejércitos" motorizados. Nosotros en cambio, estamos en condiciones completamente distintas. Para nosotros, representantes genuinos del pueblo, defensores consecuentes de sus intereses más vitales y profundos, el carácter de masa del Ejército es nuestra mayor ventaja. Esto aumenta, esto centuplica, nuestra fuerza, nuestra resistencia y combatividad. Cuanto más grande es nuestro Ejército tanto mayor es nuestra fuerza, cosa que no se puede afirmar incondicionalmente para los fascistas. Debido a esto y a las grandes dificultades con que tropieza el Gobierno de la República en el importe de material de guerra, como resultado de la invasión fascista y de la política cobarde de Inglaterra y Francia, la Infantería en nuestra guerra, y en nuestro Ejército particularmente, juega y tendrá que jugar un papel importantísimo.

Después de lo antedicho queda una cuestión a esclarecer: esta cuestión es la de las causas que determinan y alimentan tales tendencias. ¿Cómo se explica; de dónde vienen estas tendencias? La raíz principal radica en la falta de una moral decididamente ofensiva en algunas de nuestras unidades, en la falta de un odio intransigente e implacable contra el enemigo en ciertas unidades—cosa que se manifiesta en las así llamadas "confraternizaciones" con el enemigo—, en la penetración en parte de nuestra fuerza de demasiado tranquilismo y pasividad, faltando la movilidad, el dinamismo, el ímpetu arrollador.

Radica la raíz también en que algunos de los mandos militares infiltran tales conceptos y pecan de estos errores. Todas estas faltas plantean ante los comisarios la tarea de intensificar su trabajo en este sentido. Casi todos ellos son de carácter político militar, y es al comisario al que incumbe la tarea de emprender una lucha tenaz, constante, sistemática y enérgica para eliminarlos lo más rápidamente posible.

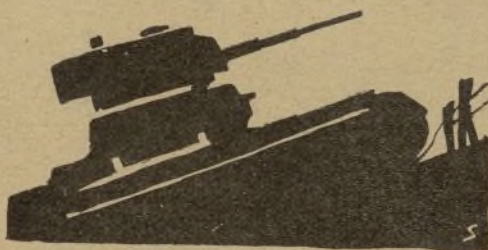
Miguel GOMEZ



**Vigilad a los provocadores. ¡En nuestro Ejército no pueden vivir los elementos sabotadores de nuestra victoria!**

Prensa Obrera.—Juan Bravo, 3.—Madrid

## AHORRA MUNICIONES



La bala del tirador y del ametrallador es el medio principal para el aniquilamiento del enemigo. Al faltar los cartuchos, el fusil pierde su poder de fuego y la ametralladora se convierte simplemente en una carga pesada e inútil para el combate.

### Atención a los gases que no son de combate

La máscara antigás corriente (de cartucho filtrante) no protege contra este gas. Es necesario emplear otro cualquiera de una variedad grande de aparatos apropiados a esta clase de tóxicos que no son de combate, entre ellos los que utilizan en las minas, cuya base es la transformación del (OC), óxido de carbono, en (O<sub>2</sub>C), anhídrido carbónico, que a su vez es absorbido por sustancias alcalinas. Pero a nosotros bástenos saber que para los gases de combate estamos perfectamente protegidos con nuestra máscara, y que para el caso del gas que nos ocupa sólo tendríamos una relación individual aislada, para lo cual, y en el aspecto de salvamento de una víctima, lo que no es afortunadamente frecuente, poseemos los aparatos llamados «autoprotectores».

El gran inconveniente para descubrir la presencia de este gas se debe a su carencia de color, sabor y olor. Presumiendo la existencia en una mina, nunca debe uno arriesgarse a penetrar en ella sin los citados aparatos (lo contrario sería suicida y no conduciría a nada útil); pero en el caso—muy humano y de alabar, por lo elevado del sentimiento de solidaridad que tal acto significa—de encontrarse dentro un camarada en trance de perder la vida, como para nosotros la vida de uno de nuestros hermanos es sagrada, al emplear los mil medios que imaginásemos de salvamento nos acompañaríamos de un seguro detector más a mano que el método de sustancias químicas (pentóxido de yodo en ácido sulfúrico concentrado, que se colorea en amarillo hasta rojo, o la cartulina especial de cloruro de paladio, que se colorea de negro), consistente en una jaula conteniendo un animalillo, cuanto más pequeño mejor, ya que todos los animales son más sensibles que el hombre (los pájaros los que más, y entre ellos el canario), lo que nos denunciaría el peligro.

Si el individuo es socorrido a tiempo con la respiración artificial (quiero recordar que en muchos de los gases de combate la respiración artificial sería contraproducente, mortal) y con oportunas suministros de oxígeno o de mezcla de éste con anhídrido carbónico—según el caso—, no es difícil salvar de la muerte al intoxicado, aun en el caso aparentemente muy grave.

Como asistencia base de los intoxicados por este gas (OC) figura el transporte inmediato del enfermo al aire puro, la oxigenación de la sangre y la administración de excitantes al corazón.

Demetrio HOYOS

Ayuntamiento de Madrid

Cada tirador debe llevar consigo, a ser posible, cerca de un centenar de cartuchos, lo que es completamente suficiente para uno y hasta tres días de combate. Sin embargo, un mal tirador, un tirador que no sabe alcanzar al enemigo al primer disparo y que no comprende la importancia de economizar los cartuchos, puede gastar toda su reserva en una hora de combate y luego verse privado de medios para luchar contra el enemigo. Por eso la preocupación de ahorrar las municiones constituye uno de los deberes principales del tirador y del ametrallador.

Además de la reserva de los cartuchos que cada tirador y ametrallador lleva consigo, en la compañía, regimiento o división, en su convoy de combate, existen reservas de municiones, las cuales, a medida que se precisan, se traen y se reparten a los combatientes para el reemplazo de los cartuchos gastados. Con todo, el acarreo de municiones durante el combate desde la retaguardia va unido a grandes dificultades, especialmente durante los reconocimientos y en la ofensiva. El enemigo tratará de impedir esto con su fuego. Por eso cada tirador y cada ametrallador, gastando económicamente los cartuchos y las granadas, debe preocuparse por sí mismo de completar su reserva, quitando los cartuchos a los muertos y heridos.

Al gastar la mitad de los cartuchos, el combatiente debe informar a su comandante para que éste se preocupe de completar la reserva y los restantes cartuchos gastarlos con más moderación. Al faltarle completamente los cartuchos, el combatiente debe armarse de máuser y cartuchos quitados al enemigo, si ello es posible, y continuar el combate con ellos.



La reserva de municiones que llevan consigo los fusileros-ametralladores y en los cargadores de cinta de las ametralladoras de pie es considerablemente mayor que la reserva de cartuchos de un tirador; no obstante, los fusiles-ametralladores, y particularmente las ametralladoras de pie, necesitan decenas y aun centenares de municiones más que las que pueda necesitar el máuser.

Por ello cada ametrallador, aún más que un tirador, debe preocuparse de gastar moderadamente las municiones y de cuidar la oportuna reposición de su reserva.

El mejor modo de economizar las municiones es aprender a tirar de manera que cada bala salida del fusil, cada descarga de balas disparada por la ametralladora, dé en el enemigo.



# El Deporte en el Ejército

## EL DEPORTE Y SU APLICACION EN LA GUERRA



Aunque el fin para que fueron creados los deportes y su reglamentación eran contrarios a la guerra, la práctica ha venido a demostrar que todo Ejército potente ha de tener un marcado aspecto deportivo.

El hombre que practica un deporte o varios, en el amplio sentido deportivo y ajustándose a las medidas de higiene marcadas, es un hombre sano y fuerte en los dos aspectos físico y moral.

Tanto los deportes individuales como los de asociación, en noble estímulo de competición, acercan a los hombres en una alegre camaradería de superación física. Se anula al hombre con todos sus defectos para dar paso al camarada deportista, capaz de todos los sacrificios en beneficio de un semejante.

El deportista es animoso, resistente, jovial, y con la confianza que da la seguridad de su propio esfuerzo, es un temible soldado una vez adiestrado en el manejo de las armas.

Las guerras, en sus constantes variaciones en el terreno de la lucha, requiere hombres valientes y diestros. Un ejército moderno dispone de material para todas las vicisitudes de la guerra; pero si en un rápido avance o en un repliegue figura por medio un río, ¿qué es del soldado que no sabe nadar? O bien queda anulado para el avance, hasta que se construya el puente, o sufre las consecuencias de su impericia.

Los batallones alpinos de hombres resistentes en la marcha y hábiles esquiadores, que permiten rapidísimos desplazamientos, imposible sin el manejo de las "tablas".

Los lanzamientos de barra y disco facilitan la rápida formación de los dinamiteros y granaderos.

La esgrima, el tiro, el boxeo, la lucha y demás deportes de ataque y defensa personal acostumbra al soldado a precisar, tener la suficiente sangre fría para esperar e iniciar los ataques, rapidez para darse cuenta de las situaciones y reacciones físicas y morales inmediatas.

Una Infantería resistente para la carre-

ra, fácil en los saltos de altura y longitud, es una catapulta irresistible a la que no arredran los obstáculos.

Como éstos podíamos citar muchos casos que afianzarían nuestra tesis por la creación del ejército deportivo.

Igualmente otros instrumentos creados con fines de transporte se han utilizado para el deporte, como son el motorismo, el automovilismo, la aviación, etc., cuyos individuos insustituibles componen los regimientos motorizados, de enlaces, cuerpos de tren, y los pilotos, observadores, bombarderos, etc., de una poderosa Aviación.

Un ejército, en la paz, debe adiestrarse deportivamente por dos razones: la primera, para conservar la necesaria potencia física, y la segunda, para que la moral del soldado sea perfecta al considerarse sano de espíritu y cuerpo, con la alegría que

produce el saberse apto para la defensa de la patria.

Un ejército, en guerra, tampoco debe descuidar la preparación física de sus soldados, por las razones antedichas y por procurar al combatiente, en los días de descanso, un alegre esparcimiento y un modo de alejarle momentáneamente del ritmo de la guerra.

Intensifiquemos, pues, la afición a los deportes; creemos campos de deportes y piscinas, donde la juventud se acostumbre a la vida de aire, sol y agua, que todo lo demás vendrá después. Superémonos físicamente para la paz y, si fuese imprescindible, para la guerra.

M. GUEVARA

### Gimnasia y deportes

Nos es muy grato decir que ha llegado el momento en que la cultura física y el deporte han tomado carácter oficial en el Ejército leal.

Se ha nombrado responsable en este Cuerpo de Ejército para que encauce toda actividad deportiva de los aficionados e incrementar el número entre todos los combatientes.

Hemos empezado por organizar unos cursillos de capacitación gimnástica, al cual asiste un camarada por batallón, para obtener el título de instructor de educación física. Estos camaradas, una vez que posean el certificado, volverán a las trincheras o al lugar donde se encuentre descansando su unidad, emprendiendo una labor regenerativa de las energías del soldado para conseguir que el valor no solamente dependa de nuestra voluntad, sino también de nuestra vigorosidad, adquirida mediante el ejercicio.

El Comisariado del tercer Cuerpo pone a disposición de todas las Divisiones y Brigadas su nueva Sección de Gimnasia y deportes, a la cual pueden dirigirse para cualquier consulta u organización de festivales deportivos.



Ayuntamiento de Madrid